

Presentación

En mi nombre y en el de los promotores de la Revista, Jesica, Claudio y Martín, quiero agradecer, especialmente a la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales por habernos abierto este espacio de reflexión. La presentación de una revista de filosofía con las características específicas de *Metis*, que busca un dialogo entre la fenomenología y otras líneas de investigación, no es en nuestros tiempos, una tarea menor. Ese motivo implica un compromiso, una responsabilidad de nosotros con la institución y con todos los investigadores que han confiado y confiarán en nosotros. Esperamos estar a esa altura.

Quisiera enfrentarme con el desafío de la pregunta que a modo de preludeo inauguró el ciclo de videoconferencias con el cual, durante el año pasado, presentamos la revista: “¿Qué puede decirnos la fenomenología hoy?”. Según mi punto de vista –y desde la perspectiva de uno de los autores que ha sido decisivo para mi formación y para la de este grupo, Maurice Merleau-Ponty–, la posibilidad de alcanzar este diálogo debe tener como horizonte una “razón ampliada”; esto es, una razón que sea capaz de respetar la variedad y la singularidad de las culturas y de los métodos de pensamiento y la contingencia de la historia, sin por ello renunciar a conducirlos a su verdad. En este sentido, la interdisciplinariedad que se busca en el diálogo con las diferentes ciencias contribuirá a hacernos capaces de respetar experiencias distintas, a ponerlas en contacto con la nuestra y más aún a intentar aclarar una por la otra de manera que puedan tener lugar los diferentes puntos de vista.

En esta tarea de ampliación de la razón las ciencias humanas juegan un rol decisivo que Merleau-Ponty analiza en diferentes artículos dedicados a la psicología, a la lingüística, la sociología, la historia y la etnología. “Las ciencias del hombre”, escribe el autor, “nos han hecho ver que todo conocimiento del hombre por el hombre es inevitablemente, no pura contemplación, sino reasunción por cada uno, según lo que cada uno puede, de los actos de otro, reactivación a partir de signos ambiguos de una experiencia que no es la suya, apropiación por él de una estructura, a priori de la especie, esquema sublingüístico o espíritu de una civilización” (Merleau-Ponty, 1948, pp. 162–163).

Uno de los principales ejes de la meditación merleauPontiana es poner en vigencia una “metafísica de lo concreto” haciéndola aparecer en el horizonte de las ciencias humanas. La filosofía de lo concreto debe mantenerse “en la experiencia” sin reducirse a lo empírico. Se trata de restituir en cada experiencia “la cifra ontológica con que ella está sellada interiormente” (Merleau-Ponty, 1960, p. 198). En este sentido, tanto la psicología de la forma, que pone en evidencia el sentido y la organización de la conducta humana, como la lingüística, que destaca la presencia de

un esquema sublingüístico, o la sociología, que habla del espíritu de una civilización, han contribuido a revelar las diferentes estructuras como un ingrediente irreducible del ser. El mérito de las ciencias humanas consiste en haber puesto de relieve que cuando la filosofía quiere colocar la “razón al abrigo de la historia” (Merleau-Ponty, 2014, p. 67) no puede olvidar todo lo que la psicología, la lingüística, la etnología o la sociología nos han enseñado sobre el condicionamiento de las conductas humanas. Asimismo, desde el momento que estas ciencias habían puesto de relieve “la experiencia mórbida, o arcaica o simplemente distinta, en contacto con nuestra experiencia, aclarando la una por la otra” (Merleau-Ponty, 1964, p. 156), han contribuido a constituir una experiencia ampliada, no reductible a un modelo único.

Al considerar, por ejemplo, los aportes de la etnología, Merleau-Ponty reconoce que el mérito de Marcel Mauss consistió en inaugurar una nueva manera de entrar en contacto con lo social. En la medida en que lo social es concebido por él “como un simbolismo”, Mauss “encontró el medio de respetar la realidad del individuo, la de lo social y la variedad de las culturas sin hacerlas impenetrables unas a otras” (Merleau-Ponty, 1960, p. 145). “Los hechos sociales no son ni cosas ni ideas” (Merleau-Ponty, 1960, p. 146). Pretender tratarlos como cosas equivaldría a buscar en ellos los elementos que los componen y relacionarlos unos con otros exteriormente. La lectura del hecho social que Merleau-Ponty reconstruye en Mauss, en cambio, “consiste [...] en captar el modo de intercambio que se constituye entre los hombres por la institución [...], la manera sistemática por la cual ella ordena el empleo de sus útiles [...], de sus fórmulas mágicas [...], de sus elementos míticos” (Merleau-Ponty, 1960, pp. 144–145). El hecho social así comprendido se inserta en lo más profundo del individuo, sin que las reglas que rigen los diferentes modos de intercambio terminen por suprimirlo (Merleau-Ponty, 1960, p. 145). Del mismo modo que las estructuras lingüísticas alcanzan su plenitud por la voluntad de comunicarse y ser comprendidos de los sujetos hablantes, la estructura que rige el modo de intercambio en un sector la sociedad o en toda la sociedad es un sistema encarnado, y por lo tanto exige un equivalente vivido (Merleau-Ponty, 1960, p. 149). Para evitar la caída en el objetivismo, Merleau-Ponty considera que ningún hecho humano, social, histórico, psicológico o lingüístico puede ser considerado fuera de la experiencia del sujeto porque el ser humano no puede ser pensado “como una parte del mundo”, “como un simple objeto” ya sea de la biología, la psicología o la sociología (Merleau-Ponty, 1945, p. II). “Todo lo que se del mundo, incluso por la ciencia, lo sé a partir de una visión mía o de una experiencia del mundo sin la cual los símbolos de la ciencia no querrían decir nada” (Merleau-Ponty, 1945, p. II). La filosofía realiza una ruptura con el objetivismo porque ella lleva a cabo “un retorno de los constructa a lo vivido” (Merleau-Ponty, 1960, p. 141). Esto no significa un retorno a una vida privada sino a una intersubjetividad que nos vincula progresivamente con toda la historia (Merleau-Ponty, 1960, p. 141).

La “experiencia etnológica”, que Merleau-Ponty resume como la incesante puesta a prueba de “uno mismo por el otro y el otro por uno mismo” (Merleau-Ponty, 1960, p. 150), nos pone en presencia de un “universal lateral” (Merleau-Ponty, 1960, p. 150) que obliga a deshacer nuestras certidumbres y nos enseña a ver “como extraño lo que es nuestro y como nuestro lo que es extraño” (Merleau-Ponty, 1960, p. 151).

“La tarea es pues”, nada menos, “ampliar nuestra razón” (Merleau-Ponty, 1960, p. 154). A ella, entonces, nos abocaremos.

Graciela Ralón

Referencias bibliográficas

- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Editions Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1948). *Sens et non-sens*. Nagel.
- Merleau-Ponty, M. (1960). *Signes*. Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Le Visible et l'Invisible / Notes de travail* (C. Lefort, Ed.).
- Merleau-Ponty, M. (2014). *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*.